

jetos de la manera siguiente: 1.º *circumfusa*, cosas que circundan, como el aire; 2.º *applicata*, cosas aplicadas, como los vestidos; 3.º *ingesta*, cosas ingeridas en el cuerpo, como los alimentos y las bebidas; 4.º *excreta*, cosas espulsadas del cuerpo por los órganos excretorios; 5.º *gesta*, ejercicio ó acción ejercida por movimientos voluntarios; 6.º *percepta*, todas las cosas que tienen relación con la moral del hombre, las funciones sensoriales, intelectuales, morales y afectivas.

*Circumfusa*: Debe comprenderse bajo esta denominación el aire atmosférico y todo lo que forma parte de él, como los fluidos imponderables, la electricidad, el calórico, la luz, etc.; los vapores acuosos, los gases, los miasmas, las emanaciones de toda especie, las revoluciones y perturbaciones atmosféricas, los meteoros, los vientos, las tempestades, las lluvias, las nieblas, las aguas, los lugares, las habitaciones, etc.

El aire ó el *pabulum vite*, como le llama Hipócrates, es el fluido elástico que de todas partes nos rodea, hasta á una altura de cerca quince á diez y seis leguas. Constituye esta masa de aire lo que se llama atmósfera. Es el aire un gas permanente, pesado, diáfano, invisible, incoloro, inodoro, insípido, elástico y muy compresible, compuesto de setenta y nueve partes de gas azoe, de veinte y una de gas oxígeno y de una muy pequeña cantidad de gas ácido carbónico. Hállase además en el aire una mayor ó menor cantidad de vapores acuosos, una infinidad de emanaciones que se desprenden sin cesar de la superficie del globo, fluido eléctrico, etc.; mas sus solos principios esenciales y constitutivos son el oxígeno y el azoe, pues que las pequeñísimas cantidades de ácido carbónico que contiene parecen accidentales. Necesarias son esas proporciones de oxígeno y azoe, paraque sea respirable el aire, de manera que si el primero se disminuye considerablemente, como se observa en el aire muy rarificado, que se respira en la cima de los mas elevados montes, ó á algunos milímetros sobre el nivel de los mares, pasa á ser penosa la respiración, angustiosa, sufocativa; acelérase el pulso, experimentando un inesplicable mal estar, una debilidad extrema; una sed intolerable junto á un conato de dormir casi irresistible; manifiéstanse pronto hemorragias diversas; sálese la sangre de la nariz, de las encías, de los pulmones y algunas veces también de los ojos. Depende esta sufocativa opresión y esta efusión sanguínea no solamente de la grande rareza del aire que disminuye la cantidad de oxígeno, si que también de la notable disminución de la presión atmosférica. Obsérvanse todos estos efectos en la cima de los mas eleva-

